

LOS PROTOCOLOS Y EL EJÉRCITO BLANCO

El Ejército Blanco también participaba en pogromos dentro de los territorios que estaban bajo su control y, hacia fines del verano de 1919, estas fuerzas habían tomado el liderazgo en los ataques a los judíos. John Ernest Hodgson, un periodista británico que viajó con las tropas del Ejército Blanco, explicó el por qué:

Los oficiales y los hombres del ejército depositaron toda la culpa de los problemas de su país en los hebreos. Sostenían que toda [la catástrofe] había sido diseñada por cierta sociedad secreta grande y misteriosa de judíos internacionales quienes, siguiendo las órdenes de Alemania y recibiendo remuneración de esta, habían aprovechado el momento psicológico y arrebatado las riendas del gobierno.¹

Esas ideas (excepto lo referente a que los alemanes le pagaban a una sociedad secreta) surgieron directamente de *Los protocolos de los Sabios de Sión*. Los Protocolos habían desaparecido de la vista durante la guerra mundial, pero el brutal asesinato del zar Nicolás II, de su esposa Alejandra y de sus cinco hijos en manos de los bolcheviques en julio de 1918 hizo que resurgiera la atención hacia ese documento. Una semana después de los asesinatos, los soldados del Ejército Blanco encontraron una copia de los *Protocolos* entre las pertenencias de Alejandra. También descubrieron que ella había dibujado una esvástica sobre una pared. Para aquellos que apoyaban al zar, estos dos descubrimientos tuvieron un gran significado.

Los historiadores han encontrado cartas que sugieren que la copia que tenía Alejandra de los Protocolos no era una pertenencia que ella atesoraba, sino, probablemente, un regalo que había recibido justo antes de que la detuvieran. Sus cartas también sugieren que ella consideraba a la esvástica como un símbolo de buena suerte, al igual que muchas personas en aquella época. Este símbolo, que tiene al menos 3000 años de antigüedad, ha sido utilizado en países de todo el mundo para representar la vida, el poder, la fortaleza o la buena fortuna. Pero a comienzos de la década de 1900, la esvástica había comenzado a adquirir un nuevo significado en Alemania. Algunos alemanes lo consideraban un signo de la pureza de la “sangre alemana” y de la lucha de “los arios” contra “los judíos”. Dicha concepción de la esvástica como un símbolo de lucha contra “los judíos” también era popular entre algunas de las personas que apoyaban al zar. Ahora, creían que el libro y la esvástica eran signos de la zarina para indicar que el Ejército Blanco estaba involucrado en una batalla épica contra el malvado Ejército Rojo, controlado por “los judíos”.

Las noticias de que la zarina poseía una copia de los *Protocolos* se esparció rápidamente en todo el ejército. En poco tiempo, muchos oficiales y soldados comunes estaban convencidos de que el hecho de que ella llevara el libro consigo probaba que era verdad. Sin embargo, ya en 1905, el zar y, probablemente, la zarina sabían que los Protocolos eran un fraude. Poco después de que el zar leyera el documento por primera vez, le dijeron que era un documento falso creado por su propia policía secreta. Inmediatamente detuvo los planes de distribución masiva. “Uno no puede defender una causa genuina”,

escribió, “con métodos sucios”.² Pero a pesar de su postura, los Protocolos aún se publicaban y se esparcían por todo el Imperio ruso.

¿Sabían los líderes del Ejército Blanco que el documento era falso? Algunos claramente lo sabían. Habían ocupado altos puestos en la policía secreta y en el ejército del zar. Pero la mayoría de los hombres que prestaban servicios en el Ejército Blanco probablemente creían que el documento era fidedigno porque parecía explicar los hechos terribles que habían ocurrido en Rusia durante los últimos diez años. Hodgson escribe que, entre los rusos blancos, la idea de una conspiración mundial judía se convirtió en “una obsesión de tan terrible rencor e insistencia que los llevó a realizar las afirmaciones más descabelladas y fantásticas”.³

Las estadísticas revelan que, como resultado de ese “odio feroz e irracional”, ocurrieron más de 2000 pogromos en Europa oriental entre 1917 y 1921. Cerca de 75.000 judíos fueron asesinados, muchos más fueron heridos y, al menos, medio millón de ellos quedaron sin hogar.

¹ John Ernest Hodgson, *With Denikin's Armies* (Con los Ejércitos de Denikin) (Londres, 1932), 54-63, citado en Sanders, *Shores of Refuge* (Costas de Refugio), 356.

² Vladimir Burtsev, *Protokoloy Sionskikh Mudretsov* (París, 1938), 105-106, citado en Norman Cohn, *Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World Conspiracy and the "Protocols of the Elders of Zion"* (Garantía para el Genocidio: el Mito de la Conspiración Judía Mundial y los "Protocolos de los Sabios de Sión") (Londres: Serif, 1996), 126.

³ Hodgson, *With Denikin's Armies* (Con los Ejércitos de Denikin), citado en Sanders, *Shores of Refuge* (Costas de Refugio), 356-357.